

LETRAS ASTURIANAS XUAN BELLO EDITA, DE NUEVO, EN XORDICA: 'ESCRITO EN EL JARDÍN'



Xuan Bello en una característica taberna de Asturias: Casa Pachu, de Oviedo. MARÍA EUGENIA

Las voces y la magia del laberinto del ayer

PERIODISMO Y NARRATIVA

Escrito en el jardín

Xuan Bello. Traducción del asturiano del autor y de José Luis Piquero. Xordica. Zaragoza, 2017. 153 páginas.

El editor Chusé Raúl Usón se distingue por su buen gusto y por su lealtad a un puñado de autores que le acompañan, prácticamente, desde sus inicios: Ismael Grasa, Rodolfo Notivol, José Luis Melero, Fernando Sanmartín y, entre ellos, el autor asturiano Xuan Bello (Paniceiros, Asturias, 1965), que deslumbró a los lectores y a la crítica con 'Historia universal de Paniceiros' (2002), uno de esos libros que lo emparentan con autores tan distintos como Bernardo Atxaga, Manuel Rivas, W. G. Sebald y Sergio Pitlor, autores que pasan de la narración al ensayo y a la poesía con mucha facilidad, y que abren espigas de luz y de melancolía en la memoria.

Xuan Bello publicó en Xordica dos libros anteriores: 'La nieve y otros complementos circunstanciales' (2012) y 'Las cosas que me gustan' (2015), donde se arraci-

man textos distintos, con una rara unidad siempre, que envuelven y que posee el arrebató del sentimiento y de la emoción, el pálpito de la erudición.

Hace unas semanas, aparecía 'Escrito en el jardín', una compilación de fragmentos, secuencias, apuntes, confesiones, glosas, pero también hay muchos poemas. Es uno de esos libros de una rara y sutil emoción que te atrapan constantemente, porque en ellos fluye la sinceridad, el poder de evocación, el espíritu novelesco y la pasión por la obra ajena, casi tanto como la propia. Xuan Bello, antes que nada, es un lector: un tipo entre sentimental y duro, como un vaquero de película que va y viene seguro de sus anhelos y, a la vez, con espíritu de cazador. Ama los libros, descubre textos -largos o breves, ambiciosos o levísimos, turbios o luminosos- y se zambulle en ellos: desde un poema de Cardarelli, algunos textos de Juan Ramón Jiménez (dice que siempre encuentra magníficos poemas en cualquiera de sus libros), una glosa de Rilke, pero

también fragmentos, composiciones o puros suspiros de escritores que apenas conocemos.

A Xuan Bello, que tiene espíritu de explorador, siempre hay cosas que le interesan: un edificio y un arquitecto, una fiesta, una receta de cocina, los clásicos griegos o latinos, y pienso especialmente en el texto 'Poeta secreto', que le lleva de Bonifacio Cuadra a las 'Odas' de Horacio.



Un detalle bonito del libro y de la personalidad abierta y generosa de Xuan Bello es que se enamora de los textos y los traduce, por ejemplo, un soneto de Bocaccio o un poema de Pasolini. O disfruta con auténtica pasión de un libro como 'Siao', que es una antología de «la poesía portuguesa recopilada por Al Berto, Paulo da Costa Domingos y Rui Baiao», recuerda.

Si esas incitaciones son sugerentes, aún lo son mucho más esas páginas donde el autor habla de sí mismo, de su escritura, de su padre y de su abuelo, de su hija Lena y de su relación, respetuosa, con el lector. En este libro, como podría percibirse en el tí-

Un fragmento de 'Escrito en el jardín'

Pero hablaba de las fiestas, de aquellas fiestas aldeanas de mi infancia. ¡Lo que no daría yo por volver a ver a Polo tocando el acordeón! Polo, que aún vive en la residencia de Tineo, y me cuentan con gran tristeza que le han quitado el acordeón, es una de personas más mordaces que haya conocido. Una vez los mozos de Paniceiros lo contrataron para ir al San Pedro de Bustiellu y le ofrecieron un duro. Fueron andando y en cada vuelta del camino -y hay muchas vueltas en los cinco kilómetros entre Paniceiros y Bustiellu- Polo tocaba una pieza. A mitad del recorrido, en broma, le dijeron a Polo, por ver qué decía, que del duro pactado nada de nada de nada. Y Polo, muy digno, amenazó: 'Destoco lo que toqué y aquí ármase la de Dios'. Acaba de explotar otro volador en el cielo. ¿Dónde será la fiesta? Me enteraré más tarde. Cierro los ojos: veo a Polo y a Rosendo Tocar. Mis abuelos bailan un paso doble. Yo soy un niño: abro mucho los ojos en la oscuridad. El tiempo, ahora, no puede transcurrir.

tulo, se habla mucho de la tierra, del huerto, del jardín, del vínculo con la raíz telúrica, de los árboles que planta y a los que bautiza: «A mi cerezo japonés le he puesto nombre diverso y dulce: Libertad». En otro lugar confiesa: «No sé: planificar un jardín es una de las operaciones más delicadas que existen. Así, también, la literatura. Soy del parecer -otros tendrán otro- de que hay que hablar a los lectores como si fueran amigos de toda la vida. Hay que susurrar la verdad y no exponerla descarnadamente». Viaja en el tiempo, recuerda donde vivió y soñó, evoca sus días en Portugal, algunas noches junto al fuego, con sus animales de compañía, y revela, con magia de infancia, sugerentes saltos a la fantasía del pasado: 'Mi regalo de reyes', donde su hija le pregunta si «¿también hay caballos en la luna?».

La pregunta le lleva a extraviarse por los laberintos de la memoria y la imaginación. Y revela: «Primero fueron sombras imprevisitas, un latido apenas en la memoria: yo iba con mi abuelo a caballo, hacia el río. Pero allí estaban de verdad, en la noche de Reyes, los caballos tras las sombras de la lluvia», escribe.

ANTÓN CASTRO



http://puz.u
Prensas de la Univers
Universidad Zارا